

Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco

Con la **fiesta del Bautismo del Señor**, que celebramos hoy, concluye el tiempo litúrgico de Navidad.

El bautismo de Jesús **es la aceptación y la inauguración de su misión**.

En el evangelio contemplamos la impresionante escena de ver a **Jesús que se deja contar entre los pecadores** y se acerca a recibir el bautismo de Juan, que se queda sorprendido por la presencia de Jesús. Pero la presencia de Jesús es un signo: **Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo**. Así lo llama Juan Bautista, manifestando que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero y carga con el pecado de las multitudes y el cordero pascual símbolo de la redención de Israel cuando celebró la primera Pascua. **Toda la vida de Cristo expresa su misión: Servir y dar su vida en rescate por muchos** (*Catecismo* 608).

Esta celebración nos invita a **recordar y a revivir el bautismo** que un día recibimos y por el que hemos accedido a la salvación que Jesús nos consiguió con su muerte y resurrección. El bautismo por el que hemos sido sumergidos en la muerte de Cristo y hemos salido resucitados con Él (cf. *Catecismo* 1214). **En el**

Bautismo hemos recibido la semilla de un tesoro que es la fe y el don del Espíritu Santo, que nos convierte en hijos amados de Dios en Cristo y nos introduce en la comunidad de los discípulos de Jesucristo: la Iglesia.

Hoy **el Señor nos invita a cuidar la semilla** para que pueda crecer y dar fruto.

Para ello, cada día has de escuchar y acoger como dirigida a ti la palabra de que el Espíritu Santo susurra en cada latido de tu corazón y te recuerda que **tú eres el hijo amado de Dios**, su predilecto. Cada día el Espíritu te certifica que Dios te ama, que te ha creado por amor y que está haciendo contigo una historia de amor y de salvación. Esta es la clave. Cuando acoges este Amor gratuito, la vida cambia completamente.

Esta fiesta es **una invitación a que vivas esta historia de amor con el Señor**. Una invitación a disfrutar el bautismo. A vivir esta vida nueva, a vivir una relación personal e íntima con el Señor, una relación de amor. Porque **la fe es vivir una vida que se disfruta**. Una vida **que hemos de cuidar**.

La cuidamos, escuchando la Palabra de Dios. Una Palabra que

tiene vida eterna. La cuidamos viviendo la fe no de una manera individualista y solitaria, sino unidos a todos los que profesamos que Jesús es el Señor, **viviendo** la fe **en** la familia de los discípulos de Jesús, que es **la Iglesia**.

Cuidamos la fe **cuando celebramos la Eucaristía**, cuando confesamos nuestros pecados, cuando pasamos por el mundo haciendo el bien, como hizo Jesús. Cuidamos la fe

cuando oramos y vivimos esa intimidad con el Señor. Hasta que lleguemos a la meta, que es el cielo, la vida eterna, *donde ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede imaginar lo que Dios tiene preparado para los que le aman* (*1 Cor 2, 9*).

¡Ábrele el corazón al Señor! ¡No tengas miedo! **¡El que comenzó en ti la obra buena, él mismo la llevará a su término!**

Para ayudarte a rezar

Durante esta semana, pídele a Dios que te conceda vivir haciendo el bien. ¡Sé generoso!

La Palabra del Señor, luz para cada día

1^a lectura: Isaías 42, 1-4. 6-7. *Mirad a mi siervo, a quien prefiero.*

El texto presenta a un hombre, siervo de Yahvé, elegido por él. Su *espíritu lo consagra* para establecer entre los pueblos *el derecho que es la ley de Dios*, su revelación. El siervo se presenta *humilde, manso, sencillo, delicado*; pero en su actuación es *firme, tenaz, fiel hasta conseguir la aceptación de su mensaje*. Dios lo guía amorosamente, le pone como alianza para las naciones, luz de los pueblos, libertador de los oprimidos. **El bautismo significa para Jesús su unción como siervo amado y salvador.**

Puedes leer *Isaías 11, 1-10*.

Salmo 28. *El Señor bendice a su pueblo con la paz.*

Este salmo es un himno a la gloria de Dios. La voz de Dios en la tormenta nos invita a escuchar con mayor intensidad la voz del Padre que reconoce a su Hijo en el Jordán como Mesías.

2^a lectura: Hechos 10, 34-38. *Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.*

Las palabras de Pedro son un resumen de la historia evangélica. Van dirigidas a personas que conocen lo sucedido y están dispuestas a aceptar el significado de los acontecimientos que Pedro recuerda: **Dios unge con la fuerza de su Espíritu a Jesús de Nazaret. Él es, en sus palabras y acciones, la manifestación definitiva de la bondad y misericordia del Padre para con todos los hombres.** Pedro y los demás apóstoles se limitan a proclamar que Dios lo ha resucitado y establecido como juez universal. Los que crean en Él recibirán el perdón de los pecados.

Puedes leer *1 Pedro 1, 17-21*.

Evangelio: Mateo 3, 13-17.

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él.

Jesús en el Jordán se hace solidario de los pecadores. **Es el Siervo de Dios, que acepta la misión de salvar a los hombres cargando con sus pecados.** La respuesta de Jesús a la extrañeza del Bautista es elocuente. Es necesario que se cumpla "así", y no de otra manera, lo que Dios quiere. Es decir, por el camino de la cruz.

La palabra del Padre después del bautismo declara a Jesús Hijo amado y predilecto: Es decir, ungido, escogido para la misión que acaba de aceptar. La recepción del bautismo de Juan significó para Jesús el comienzo de su actividad pública.

Puedes leer *Hechos 2, 37-39.*

Lunes, 12	1 Sm 1, 1-8 Ana lloraba porque el Señor la había hecho estéril. Sal 115, 12-19 Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza. Mc 1, 14-20 Está cerca el Reino de Dios. Creed la Buena Noticia. Reza por las vocaciones sacerdotiales y religiosas.
Martes, 13 San HILARIO	1 Sm 1, 9-20 El Señor se acordó de Ana y dio a luz a Samuel. Sal 1 Sm 2, 1.4-8 Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador. Mc 1, 21-28 Jesús les enseñaba con autoridad. Haz oración de confianza en Dios
Miércoles, 14 SAN JUAN DE RIBERA	1 Sm 3, 1-10.19-20 Habla, Señor, que tu siervo escucha. Sal 39, 2.5-10 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Mc 1, 29-39 Curó a muchos enfermos de diversos males. Reza por los enfermos. ¡Visítalos!
Jueves, 15	1 Sm 4, 1-11 El Arca de Dios fue capturada. Sal 43, 10-15.24-25 Redímenos, Señor, por tu misericordia. Mc 1, 40-45 Si quieres, puedes limpiarte. ¡Pídele al Señor que sane tus dolencias!
Viernes, 16 Beata JUANA MARÍA CONDESA	1 Sm 8, 4-7.10-22a Gritaréis contra el rey, pero Dios no os responderá. Sal 88, 16-19 Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Mc 2, 1-12 El Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados. ¡Pídele al Señor perdón por tus pecados!
Sábado, 17 San ANTONIO, ABAD	1 Sm 9, 1-4.17-19; 10,1a Ése es el hombre de quien habló el Señor. Sal 20, 2-7 Señor, el rey se alegra por tu fuerza. Mc 2, 13-17 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Reza por los alejados. ¡Ayúdale a acercarse!
Domingo, 18 2º del TIEMPO ORDINARIO	Is 49, 3. 5-6. 39, 2-10. Te hago luz de las naciones. Sal 39, 2-10 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. 1 Co 1, 1-3 Gracias y paz os dé Dios y Jesucristo, el Señor. Jn 1, 29-34 Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Haz oración por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beata Leonella Sgorbati

Nació en Gazzola, Piacenza, en 1940. Entró en los Misioneras de la Consolata, hizo el noviciado en Sanfrè, luego fue a Inglaterra para estudiar enfermería y en 1970 realizó su sueño de ir a Kenia. Como obstetra, parece que ha ayudado a nacer a 4.000 niños, pero incluso hoy siguen naciendo gracias a su ayuda, incluso ahora que ya no está allí, porque ha encontrado tiempo para crear muchas escuelas de enfermería y obstetricia.

"Deberíamos tener el voto de servir a la Misión incluso al costo de la vida. Deberíamos estar felices de morir en esa encrucijada...", dijo el fundador de los Misioneros y Misioneras de la Consolata, el Beato José Allamano. Ella, que lo ama mucho y que estudia su espiritualidad para encarnarla en su propia vida, escribe: "Espero que un día el Señor, en su bondad, me ayude a darle todo o... si él lo acepta.... Porque Él sabe que realmente deseo esto".

Este "dar todo" pasa por su "amar tanto", se concreta en el "amar todo" y se traduce en el "perdonar siempre", también a través de la fragilidad de cada día. Una hermana tanzana, que fue educada para el perdón en el trágico momento de la muerte violenta de su hermano, lo atestigua hoy: "Debes comenzar a hacer este gesto de perdón, no esperes a que tu hermano se disculpe".

En su casa y en todas las misiones que atraviesa, están dispuestos a jurar que su tarjeta de presentación es su sonrisa. Si le preguntan: "¿Por qué sonreí incluso a los que no conoces", ella contesta invariablemente: "¿Por qué los que me miran sonríen a su vez? Y será un poco más feliz".

Desde el año 2001 inicia una actividad "pendular" entre Kenia y Somalia, donde los Superiores le piden su presencia, para iniciar aquí también una escuela de enfermería. Encuentra un país desgarrado por diez años de guerra civil, marcado por la anarquía, la hambruna, incontables muertos, campos de refugiados, bandolerismo y, en consecuencia, un fundamentalismo religioso que considera a los misioneros católicos como una especie de blanco, su objetivo principal.

La Hermana Leonella sabe que es peligroso para ella y sus hermanas hacer tal viaje, y como es natural, siente miedo: "Hay una bala escrita con mi nombre y sólo Dios sabe cuándo llegará", pero con la fuerza de la fe añade siempre: "Mi vida se la he dado al Señor y Él puede hacer con ella lo que sea su voluntad".

Y fue precisamente este gran corazón el que fue destrozado el 17 de septiembre de 2006 por una bala, disparada a corta distancia, por dos hombres que la emboscaron cuando regresaba del hospital a su casa, que estaba enfrente.

En el hospital hacen todo lo que pueden para salvarla, los somalíes acuden a ella con ternura para donarle su sangre. Antes de que se apague como una vela, la hermana que sostiene su mano siente susurrar claramente: "Perdono, perdono, perdono, perdono". Son sus últimas palabras, su firma sobre su propio martirio.

Fue beatificada el 26 de mayo de 2018, durante el pontificado del Papa Francisco.